

Si bien en este libro no encontramos instrucciones explícitas para ir descifrando cada uno de los tenangos presentados, sí hallamos explicaciones etnográficas que nos permiten relacionar los diferentes materiales. Se echan de menos en esta obra los nombres de los artistas que crearon los tenangos expuestos y los nombres de los entrevistados que, aunque aparecen en un listado general, al no aparecer junto a cada entrevista dejan en el anonimato los fragmentos transcritos.

*Los tenangos, mitos y ritos bordados. Arte textil hidalguense* constituye una forma de acercamiento a esta artesanía, un buen auxiliar para descifrar esos relatos cromáticos que se materializan sobre las telas blancas como un recordatorio de la existencia del mundo otomí, de una ritualidad sincrética y de una visión de mundo que se filtra en este presente adverso porque se resiste a desaparecer.

BERENICE GRANADOS

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

*Diseño e iconografía. Geometrías de la imaginación* (colección). 10 vols. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Programa de Arte Popular de México, 2001-2009.

Elaborar un inventario de todos los motivos iconográficos y de todos los patrones de imágenes significantes que componen nuestra realidad cotidiana puede parecer más una especie de sueño o de delirio que un proyecto factible. Sin embargo, este proyecto que han perseguido las mentes enciclopédicas de todos los tiempos tiene un asomo de concreción en los diez volúmenes que hasta ahora forman la colección *Geometrías de la imaginación* publicada por la Dirección General de Culturas Populares a través de su Programa de Arte Popular de México. Esta colección busca reunir los diseños y motivos iconográficos más representativos del arte indígena y de las artesanías en general de distintos estados de México, y aunque la empresa sigue teniendo rasgos de utopía, los resultados que se han obtenido hasta ahora son verdaderamente notables e importantes.

El proyecto de esta colección inició en el año de 1998 con la idea de elaborar un catálogo iconográfico de las artesanías oaxaqueñas, es decir,

un compendio de imágenes que extractaran y clasificaran los diseños y los patrones más recurrentes y representativos de este tipo de expresiones culturales. Con Sergio Carrasco Vargas, artista plástico mexicano, como compilador y Ana María Gómez como investigadora, este volumen inicial que salió a la luz en el año 2001 sentó un precedente exitoso y funcional para desarrollar toda una colección. Por una parte, justifica una empresa catalogadora como esta y sienta las bases teóricas para llevarla a cabo; por otra parte, propone un modelo práctico para la factura de los siguientes volúmenes. Las palabras con las que Sergio Carrasco, en el prólogo, define el tema y el propósito de este volumen son, en este sentido, reveladoras y útiles para describir la colección entera:

El lenguaje sígnico, iconográfico y ornamental de los objetos y productos de las artes populares y la artesanía son sobre todo lenguajes simbólicos que expresan lugares geográficos, pertenencias, naturalezas, animales y vegetales, signos y símbolos sagrados, etc., con un común denominador de estilos y estéticas donde el sello de lo indígena es constante y evidente. [...] Este libro trata de las iconografías y diseños creados e inventados por los artistas y artesanos indígenas y mestizos de Oaxaca a través de los siglos; marcas y señales, lenguajes visuales llenos de misteriosos significados que nos señalan lugares, geografías y mitos, historias resumidas, repletas de mística sabiduría codificada o sencillas percepciones de la naturaleza y sus alrededores, cantares visuales de formas y sentidos que pretenden amarrar por la cintura el universo todo. Huellas impresas sobre diferentes soportes, largo rastro de simbologías y significados, formas y colores que se ajustan de manera precisa a un estilo de posibilidades infinitas que se transforma mágicamente hasta el asombro (2001: 15-16, 21).

Este volumen inicial dedicado a Oaxaca está estructurado en tres partes: una sección introductoria que contiene las palabras que hemos citado antes, el catálogo propiamente dicho y una bibliografía. El catálogo, por su parte, está conformado por tres secciones que resultan bastante lógicas y prácticas: un catálogo de motivos – dividido en antropomorfos, astros, fitomorfos, geométricos, signos, marcas y señales, y zoomorfos –, una sección de recreaciones en la que se presentan ejemplos de cómo se combinan los motivos para formar patrones, y un glosario iconográfico en el que aparece una miniatura de cada motivo con su número, la descripción

de su soporte, una fecha de documentación y una breve descripción de sus significados y usos. La riqueza y el interés de un catálogo de este tipo es evidente: al documentar y reunir los motivos que la cultura de una región ha utilizado para codificar, conservar y transmitir información en diversos soportes — textiles, murales, códices, etc. —, tenemos la impresión de estar situados ante una especie de clave para descifrar el mundo simbólico, entender las identidades, releer los mitos y dialogar con los objetos con los que convivimos de manera cotidiana.

Resulta complicado resumir en una reseña la diversidad y la riqueza de una colección de esta naturaleza que, a pesar de todo, tiene unidad y coherencia. En estas líneas me limitaré a señalar algunos puntos de interés que presenta cada uno de los volúmenes publicados hasta ahora, como una invitación a su lectura que, en este caso, constituye principalmente un ejercicio de observación, disfrute y consulta.

El segundo tomo que apareció corresponde al estado de Hidalgo y fue coordinado por Carmen Lorenzo Monterrubio. Entre las virtudes de esta colección podemos mencionar que la estructura de cada libro se adapta a las necesidades y particularidades de cada región, pues un tema tan diverso requiere de una flexibilidad de criterios. Este tomo, por ejemplo, contiene un pequeña sección con motivos iconográficos provenientes de los famosos *tenangos*, bordados sobre manta que se elaboran en el municipio de Tenango de Doria, en los que se reconocen seres fantásticos, escenas de la vida cotidiana y pasajes mitológicos. El volumen incorpora una innovación que otros tomos seguirán y que consiste en utilizar una subdivisión cronológica de los motivos iconográficos: rupestres, coloniales y contemporáneos. Sorprende, por ejemplo, encontrar una amplísima muestra de motivos rupestres documentados sobre piedra en las más diversas zonas del estado.

Hay dos volúmenes de la colección dedicados al estado de Tlaxcala, ambos coordinados por Luz Estela Hernández Téllez. El primero de ellos (2004) reúne los motivos iconográficos coloniales, mientras que el segundo (2004) muestra motivos indígenas antiguos documentados en localidades como Cacaxtla y Xochitécatl. Estos tomos comprueban que un muestrario iconográfico de este tipo siempre será limitado y tendrá posibilidades de expansión, pues se hace evidente que cada estado podría reunir y publicar no uno, sino muchos tomos de iconografía agrupados

por distintos criterios. En este caso, los volúmenes nos proporcionan claves de gran interés para volver a explorar, por ejemplo, los murales conservados en las zonas arqueológicas o los doce conventos del siglo XVI que existen en el estado.

En el 2007 aparecieron otros dos tomos de la colección dedicados a los estados de Michoacán y Querétaro, coordinados por Amalia Ramírez Garayzar y por Roberto Villaseñor González, respectivamente. Dentro del tomo michoacano destaca, por un lado, la justa mención de todos los artesanos que colaboraron con sus creaciones y sus conocimientos a la elaboración del catálogo y, por otro, la inclusión de las figurillas zoomorfas y antropomorfas elaboradas en Tzintzuntzan con paja de trigo, por su uso de una textura para producir una forma. En el de Querétaro, por su parte, llama mucho la atención la abundancia de los motivos iconográficos coloniales que incorporan elementos fitomorfos —especialmente el maíz— a su estética barroca.

El tomo dedicado a Chihuahua, publicado en 2008, es especialmente interesante por contener un tipo de iconografía más alejada del núcleo de los pueblos mesoamericanos y rastreada tanto entre grupos nómadas como sedentarios. Como apunta Francisco Mendiola Galván, uno de los investigadores que participaron en la elaboración del volumen, la observación y el contraste de los motivos iconográficos de esta zona pueden demostrarnos que las maneras de representar la realidad están íntimamente ligadas con el nomadismo y el sedentarismo, pues

los pueblos nómadas tienen una visión dinámica, relacionada con su trashumancia o movimiento continuo, [por lo que] la expresión gráfica de los cazadores-recolectores-pescadores se ordenó bajo patrones de repetición. En cambio, la visión de los sedentarios o agricultores posee una conformación estática, en la que se observa la abstracción del universo bajo un ordenamiento dispuesto en círculos concéntricos alrededor de su granero, es decir, su espacio es concebido radialmente (12).

En este tomo abundan los motivos provinientes del arte rupestre y es especialmente interesante una sección a color con los patrones iconográficos de la cerámica de Paquimé.

En el año 2009 se publicaron tres tomos más de *Geometrías de la imaginación*, que cierran hasta ahora la colección: Puebla, coordinado por

Arturo Gómez Martínez, Chiapas, coordinado por Walter S. Morris, y Veracruz, en el que participaron Marcia Castro-Leal, Arturo Gómez Martínez y Marco Antonio Reyes Hernández. Es inútil tratar de dar aquí una idea de la riqueza o de las intuiciones que despiertan estos tres últimos tomos. Valga decir solamente que el dedicado a Chiapas, por ejemplo, hace un verdadero esfuerzo por inventariar y entender los patrones simbólicos que aparecen en los tejidos y bordados indígenas de Los Altos: en este tomo encontraremos un estudio titulado “Las hijas del Señor de la Tierra” en el que se explica cómo un huipil hace emerger simbólicamente a su portadora en el eje del mundo y cómo el bordado constituye una representación del universo.

No nos queda, pues, sino esperar a que esta colección siga creciendo para poder adentrarnos aún más en el disfrute y en el estudio de los diseños y las iconografías con las que solemos representar el mundo. Casi está de más decir que estos libros y su esfuerzo de catalogación constituyen un elemento valiosísimo para entender el universo mítico y poético que demasiado a menudo tratamos de comprender sólo a través de las palabras.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ

Rubentino Ávila Chi. *Andando bajo el monte, picando chicle, cazando lagartos, tumbando palos y haciendo milpa. Una autobiografía*. José Antonio Hernández Trujeque, Leticia de los Ángeles Caballero Mass y William J. Folan, ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009; 270 pp.

En una compilación publicada en los Estados Unidos durante la década de 1990, la estudiosa hindú Gayatri Spivak planteó una pregunta que se considera fundamental en la corriente de los estudios poscoloniales: ¿pueden hablar los subalternos?, que también se ha traducido como ¿tienen voz los marginados?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Gayatri Spivak. “Can the Subaltern Speak?”. En *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*. Patrick Williams y Chrisman Laura, comp. Nueva York: Columbia University Press, 1994.